

6/12/55

ENTREVISTA SERGIO YODANOVIC.—

## ESTEBAN SERRADOR: Cultura y experiencia teatral

A las cinco de la tarde, el Teatro Pacífico no muestra la acostumbrada inactividad que, a esa hora, tienen los demás cine. En el escenario, se ensaya "La Cocina de los Angeles", exitosa comedia de Albert Housson y mientras Manolita Fernández, Ester Soré, Teodoro Lowey y Rubén Darío Guevara, repiten sus parlamentos, en una silla, frente a ellos, Esteban Serrador, el director y primer actor de la compañía, observa y hace indicaciones.

Termina el ensayo y acompañamos a Serrador con un grupo de intérpretes al Teatro Municipal donde habrá una prueba de pelucas. Conversamos en el trayecto. Es fácil enhebrar una charla con Esteban Serrador. A cada momento, la referencia a la obra que triunfa en los escenarios neoyorquinos o europeos o al teatro clásico, nos muestran a un hombre de teatro que cimienta sus conocimientos escénicos, en una sólida cultura teatral.

—¿Es efectivo que no vuelve a Argentina?

—Estaré alejado por un tiempo. Voy a España donde haré una temporada. Después, es posible que vuelva a Buenos Aires.

—¿Qué obras lleva?

—Es un repertorio variado. Debutaré con "Mi amigo el asaltante", que fué la última comedia que estrenara en Buenos Aires. Luego irán "La Voz de la tórcola", "Tienda de juguetes", "El Reloj de Baltazar" del autor argentino Gorostiza y una comedia de Abel Santa Cruz, que aún no está terminada.

—¿Y la censura eclesiástica?

—Ya tengo el pase para esas obras.

Ante nuestro asombro, Serrador agrega:

—En España, se es más tolerante con nosotros, los sudamericanos. Les gusta nuestra forma de hablar y dicen que cualquiera crudeza del lenguaje, a nosotros nos resulta suave.

Entramos en el hall del Municipal. Mientras subimos la escala que dan al taller de Angela Moncada, nos dice:

¡Cómo quiero a este teatro! Es uno de los más hermosos de América. Aquí he realizado tantas temporadas de éxito.

Más tarde, realizado ya el ensayo de pelucas, ante una taza de té, preguntamos a Esteban Serrador por el movimiento de autores en Buenos Aires.

—No hay renovación —nos dice—. No han surgido nuevos autores de valía en Argentina, salvo dos o tres entre los que se encuentra en primer plano Gorostiza, al que le estrené "El Reloj de Baltazar" que llevo a España. En los teatros independientes, han surgido sí autores, algunos de ellos de verdadero talento, pero que gustan hacer lo nuevo por lo nuevo. Más de una vez les he dicho: Uds. no serán verdaderos autores teatrales hasta que dejen escribir parlamentos en claves que sólo los entiende su grupo y ochenta personas más, hasta que dejen de crear personajes con el rostro pintado mitad verde mitad amarillo, hasta que no es-

criban una obra en la que los "snobs" digan: ¡Qué bien puesta está de luces!, justamente, porque no se ve nada en la escena.

—¿Y en cuanto a actores? ¿Han realizado un aporte de importancia los teatros independientes?

—No. Muchos de ellos porque



han interpretado "El Emperador Jones" consideran que no pueden hacer una caracterización de menor categoría.

—Creo yo —agrega Serrador— que el rol de los teatros independientes o experimentales es proveer de autores, actores y técnicos al teatro profesional. Ellos debieran ser el semillero del teatro.

Preguntamos por el teatro en Buenos Aires. La respuesta rápida es convincente:

—No hay renovación en el teatro de Buenos Aires y el público cada vez acude a las salas en menor cantidad.

—¿Y la televisión?

—Cada día gana más adeptos y el público aumenta considerablemente. Este último año hice una temporada en televisión, donde di a conocer casi todas las obras, aún las más olvidadas, de Federico García Lorca.

—¿Ha visto algo de teatro en Chile?

—Sólo he tenido oportunidad de ver "Noche de Reyes" en el Experimental. Me pareció un espectáculo hermoso y muy bien montado.

Recordamos la propaganda de "La Cocina de los Angeles", donde se habla de un misterioso personaje llamado Adolfo. Preguntamos de qué se trata.

—Es una víbora.

—¿Cómo? —Y lógicamente pensamos en la caricatura de Pepo.

—Sí. Una víbora. Un animalito que los penados protagonistas de la comedia traen consigo. Y a propósito de "La Cocina de los Angeles" es una comedia muy hermosa, de fino humor y muy bien matizada. Con razón ha sido éxito en cualquier escenario que se haya presentado.

La conversación gira sobre autores y obras. Serrador es un hombre que está al día. Sus juicios críticos son cortantes y certeros. Recuerda temporadas pasadas hechas en Chile.

—Tengo la pretensión de hacer en España, una vez presentado el repertorio que llevamos, a un clásico español. Se trata de una obra que estrené justamente en Chile: "Un drama nuevo" de Tamayo y Baus.

—Es una obra muy..., principiamos a decir nosotros y Esteban Serrador interrumpe para terminar la frase.

—...pirandelliana.

Cuando habla de "El Estupendo Cornudo" que él estrenara en Chile, recordamos la versión que el año pasado nos presentara Barrault y que no nos gustó. Aventuramos nuestra opinión:

—Era una versión farsesca, sin nada de ese grotesco humano que tiene la obra.

Serrador asiente y comenta:

—Sin embargo, recuerdo haberle visto a Barrault, en Bélgica, hace algunos años, la misma obra. ¡Eso era muy diferente! Lo que sucede es que Barrault es antes que nada un extraordinario director y como actor ahora abusa de su calidad de mimo. —Y luego agrega—. Los actores, cuando nos cansamos, nos apoyamos en nuestros defectos. ¡Ojalá que no me pase eso!

Hemos caminado con el actor chileno, hasta acompañarlo a una radio donde debe grabar una entrevista. En la puerta del edificio pregunta:

—¿Esta es la calle Agustinas?

—Sí.

—¡Qué curioso! En esa cuadra —y muestra más allá de Mac Iver— nació yo. Esa noche mi madre hacía "María Antonieta". Casi nazco en el escenario en el momento de la decapitación.